Introducció

Làpida de Juan Ramon Masoliver al cementiri de Sant Pere de Reixac al municipi de Montcada i Reixac

La historia de la recopilación de los textos que aparecen en esta sección «Masoliver i el Grup Tigullio» trasciende la investigación académica y se acerca a la investigación detectivesca, madre de todas las investigaciones. Al mismo tiempo, penetra en la biografía de Juan Ramón Masoliver de un modo muy personal y se convierte en el aliento de todo este número 2 de QUADERNS DE VALLENÇANA. La relación entre la revista y la investigación que Sònia Hernández está realizando sobre la figura de Masoliver es aquí muy estrecha, y fueron ambas las que en gran medida trazan el camino que lleva a la compilación de los distintos textos.

En diciembre de 2003 me puse en contacto con el catedrático de Literatura Inglesa de la Universidad de Turín, el genovés Franco Marenco, a quien yo había conocido en sus años de profesor en Reading, en casa del sociólogo Salvador Giner. Marenco me puso en contacto con el catedrático de literatura inglesa y norteamericana de la universidad de Génova, Massimo Bacigalupo, y nos orientó sobre el material que se encontraba en la biblioteca de la Universidad de Génova y en la Bibliotecca Internazionale (*sic*) de Rapallo, dos pistas que habrían de conducirnos a la presencia de Masoliver en la costa ligur y a su relación siempre misteriosa con Pound y con el Grupo Tigullio, del que ya había dejado constancia en las páginas de *Mirador* y de *La Vanguardia*. Una vez en Génova empezaron las coincidencias. La biblioteca de la universidad era la misma que yo había frecuentado en mi año de profesor de instituto en Génova y la que sin duda habría frecuentado Juan Ramón Masoliver en sus años de lector en la Universidad de Génova. Allí, de rodillas, admiramos y consultamos la colección encuadernada de *L'Indice* y muy especialmente del *Almanacco*, antología y broche de *L'Indice* y en el que aparecen las colaboraciones del precoz Masoliver.

En Rapallo nos pusimos en contacto con Massimo Bacigalupo. Su padre, Giuseppe Bacigalupo, había sido el médico de cabecera de Pound y el autor de *Ieri a Rapallo*, en el que se recoge, debidamente ilustrada, la vida del pueblo centrada en dos cafés, el más mundano Chuflay y el Caffé Rapallo, donde estaba la casa de Pound y en el que se reunían artistas e intelectuales como Gerhart Hauptmann, W. B. Yeats, Jacob Wassermann, Thomas Mann, Oscar Kokoschka, Gerhart Münch y, por supuesto, los «tigullienses» Giogio Saviotti, Juan Ramón Masoliver y Eugen Haas. A partir de aquí se acumulan las coincidencias. Giuseppe Bacigalupo había sido el médico de cabecera de Pound. Haas, su esposa Sigrun Gessner y su hija Micaela habían frecuentado la casa de los

Masoliver de Rambla de Catalunya, en la que también yo vivía. Unidos por una estrechísima amistad, Haas debió influir no poco en Masoliver, el conocimiento de la cultura centroeuropea y también en un antisemitismo tan extravagante como el de Pound. Haas, no menos precoz que Masoliver a juzgar por sus colaboraciones en el «Supplemento letterario» del *Mare* de Ezra Pound, se dedicó más tarde a la fotografía; de él son las fotografías que ilustran *Ávila*, de Camilo José Cela, y *Montserrat*, de Josep Maria de Sagarra, ambas publicadas por Noguer en la década de los cincuenta. Todavía conservo la que hizo de mí en una de sus visitas al piso de Rambla de Catalunya.

La Biblioteca Internacional de Rapallo tiene una sección dedicada a Ezra Pound, con menos volúmenes del poeta y sobre el poeta de los que poseemos sus admiradores. Por suerte Bacigalupo nos dio dos libros que nos han sido sumamente útiles: la edición en forma de libro de *Il Mare (1932-1933)*, en cuya contraportada se reproduce la famosa fotografía en la que aparecen los tres mosqueteros que eran cuatro (puesto que hay que añadir a Pietro Minoletti), con sus respectivas firmas. Hay un misterio que todavía no se ha resuelto, puesto que algunos afirman que la fotografía fue tomada en las Canarias. No me consta que Masoliver haya estado en las Canarias –y menos en esa fecha– pese a su conocimiento de sus «rivales vanguardistas» de las islas.

Todo apunta a que fue tomada en Rapallo. El segundo libro era el imprescindible *Canti postumi*, publicado por Mondadori en 2002, en edición del propio Bacigalupo. Aquí se nos presenta un nuevo misterio: el poema «Juan Ramón has flattened out» («Juan Ramón se ha desinflado»). Para Bacigalupo, «Juan Ramón podría ser Jiménez (Canto 90), o bien el amigo Masoliver, que había colaborado con P. en el "Supplemento letterario" del *Mare* en 1932-1933». Ignoramos la fecha en que fue escrito el poema. Aquí aparece incluido en

Miquel Àngel Para

la sección VII, «Versos prosaicos, 1949-1960», una fecha demasiado amplia para que nos permita llegar a una conclusión. Conocemos la admiración que Pound sentía por Juan Ramón Jiménez, una admiración de la que es responsable directo, como lo señala Wayne Pounds en su colaboración en este número de QUADERNS DE VALLENÇANA. Pounds menciona las visitas que Juan Ramón hizo a Pound cuando éste estaba recluido en St. Elizabeth's. Víctimas ambos de una profunda depresión, en sus encuentros Juan Ramón trató de evitar entrar en temas políticos, que en Pound eran una obsesión enfermiza. Es terrible constatar que de esta enfermedad pudiese surgir, como en el caso de Céline, parte de su grandeza. El «flattened out» invita a diversas interpretaciones, o por lo menos a dos, ambas de carácter negativo: o Juan Ramón ha cedido o se ha desinflado, se ha apagado. Sabemos que políticamente Juan Ramón no cedió nunca, y que como poeta no dejó nunca de crecer: el último Juan Ramón es el más intenso y el que lo convierte en el poeta más grande en

lengua española desde el siglo XVII. Masoliver sí «cedió», al cortar, apenas acabada la guerra, su relación con el franquismo, o, como dice Pound en una de sus cartas, «la reorganización de España». Y no sé si puede sugerir algo que las últimas cartas de Pound a Masoliver sean de 1941. Por otro lado, Pound hablaba de Juan Ramón, al referirse a Jiménez, mientras que a Masoliver suele llamarle Mas, a veces Masoliver, y en el índice a la *Guide to Kulchur* aparece como «Masoliver, R». En todo caso, nunca Juan Ramón.

Una curiosa coincidencia es la que me llevó a Wayne Pounds, en la actualidad catedrático de Literatura en la Aoyama Gatuin University de Japón. El norteamericano Pounds fue a visitar, en Barcelona, a mi primo Juan Ramón en busca de información para el capítulo que estaba escribiendo sobre el Grupo Tigullio en su proyecto de libro *Ezra Pound and the Italian Periodical Press 1930-1945*. Mi primo le sugirió que la persona con la que tenía que hablar era conmigo, pero el contacto no llegó a establecerse. Le mencioné esa visita a Bacigalupo y fue así como se inició una fructífera comunicación con Pounds.

La última coincidencia tiene mucho que ver con mi propia biografía. El Círculo de Bellas Artes de Madrid me encargó que escribiese un artículo sobre la relación entre Joyce y Masoliver para el catálogo *Joyce y España* como celebración del centenario de Bloomsday. De la relación entre el irlandés y Masoliver se sabe muy poco y Masoliver no hizo nada para sacarnos de la nebulosa, como tampoco lo hizo con tantos otros amigos suyos muy cercanos, entre ellos Salvador Dalí, Buñuel y Max Aub. Mi artículo terminó por centrarse en la relación entre Masoliver y Pound, que se inició, como es sabido, con una tarjeta de recomendación que Joyce escribiera a Pound para que acogiese al inteligente joven español. Fue así como se inició este recorrido que en compañía de Sònia Hernández empezó en Génova con Franco Marenco y que nos llevó a Massimo Bacigalupo, a la familia Haas y a Wayne Pounds. Un recorrido del que surgen muchos de los textos de este número de QUADERNS DE VALLENÇANA. Y en mis investigaciones descubrí una última coincidencia que ahora sí sólo afecta a mi biografía: Pound fue durante un tiempo profesor de Literatura Románica en el londinense Regent Street Polytechnic, convertido más tarde en The Polytechnic of Central London y finalmente en The University de Westminster, donde yo fui catedrático de Literatura Española y Latinoamericana y donde perdí definitivamente mi vocación académica.